



SE APRENDE A LEER, LEYENDO...

*“Toda práctica educativa es siempre una teoría del conocimiento puesta en acción”
(Paulo Freire)*

DOCUMENTO SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA LECTURA Y DE LA ESCRITURA DESDE LA PERSPECTIVA CONSTRUCTIVISTA

Estructura del documento:

- 1) Consideraciones generales. Estado de la cuestión.
- 2) Fundamentos teóricos
 - 2.1 Sobre el objeto de aprendizaje. El sistema de lectura y escritura
 - 2.2 Sobre cómo aprenden los niños: Bases psico epistemológicas
- 3) Fases en el aprendizaje de la lectura y de la escritura
- 4) El proceso de enseñanza.
 - 4.1 Para qué y qué enseñar: Objetivos y Contenidos
 - 4.2 Metodología: 10 ideas clave para los primeros pasos
 - 4.3 El papel del maestro/a. Pautas de intervención
 - 4.4 Organización del aula
 - 4.5 Recursos y materiales
 - 4.6 Tipo de letra
 - 4.7 Tipos de textos
 - 4.8 Momentos y situaciones en que se trabaja la lectura y la escritura
 - 4.9 Modelos de actividades para avanzar en la adquisición del sistema de escritura
- 5) Secuencias didácticas
- 6) Glosario de términos
- 7) Bibliografía

1. CONSIDERACIONES GENERALES. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Leer y escribir son dos competencias necesarias en nuestro medio, tanto para acceder a los saberes culturales como para construir y ampliar nuestro conocimiento del mundo.

No es extraño, entonces, que su enseñanza sea una tarea de las más importantes que la sociedad encomienda a la Escuela.

Tradicionalmente, el tratamiento educativo de la lectura y la escritura antes de la educación obligatoria (la etapa infantil, por tanto) ha venido siendo objeto de dos actitudes marcadamente contrapuestas: una, en la que se rechazaba la presencia de estos contenidos con el pretexto de que a estas edades los niños/as no han alcanzado la madurez suficiente para su aprendizaje, teniendo en cuenta que se alude a una madurez motórica: *capacidad de articulación, de destrezas gráficas... pertenecientes a la psicomotricidad* y a una madurez asociativa: *capacidad para “recordar” asociaciones*.

Desde otra posición se entendía que había que enseñar a leer escribir cuanto antes, mediante la utilización de *cualquier* método, con objeto de que niños se incorporen a la educación obligatoria con estos aprendizajes ya conseguidos.

Inter AULA. C/M^a Auxiliadora, 14, 2^a planta. Sevilla. Telf. 954 54 03 50



En la actualidad son muchos los maestros/as de E. I. que entienden que ambas posiciones están superadas. Las aportaciones de la psicología evolutiva, de las teorías del aprendizaje así como de la propia lingüística nos hacen pensar que los niños y niñas desde edades tempranas están *preparados* para aprender estos conocimientos y que una didáctica adecuada puede conseguir que lo logren. No existe, por tanto, ninguna razón para retrasar deliberadamente la consecución de estas competencias en los pequeños.

Desde la perspectiva en la que nos situamos se defiende, pues, la enseñanza y el aprendizaje de la lectura y la escritura en la Educación Infantil. Pero no mediante *cualquier sistema o método* sino desde una perspectiva basada en la psicología cognitiva y en las tesis constructivistas del aprendizaje.

La orientación que se le da contrasta bastante con la idea que tenemos de los métodos tradicionales de estas enseñanzas. El sistema que proponemos es, real y aparentemente, más complejo y difícil que la práctica tradicional; lo que ocurre es que los resultados que se obtienen son sustantivamente mejores, por cuanto los niños aprenden desde el principio a leer comprensivamente y a interpretar lo que leen (evitando la fase indeseable de la lectura mecánica), convirtiendo la escritura *desde el principio* en un instrumento al servicio de la expresión de ideas, sentimientos y emociones propios.

Esta forma de enseñar y de que los niños aprendan tiene, sin embargo, algunos inconvenientes no menores. No puede ser aplicada mecánicamente, ha de ser entendida por el maestro/a, es decir el maestro ha de trabajar de esta forma con convicción y propiedad y eso conlleva la comprensión de las **razones** que nos asisten y la incorporación de algunas de las ideas, tanto psicológicas como didácticas, que justifican la opción tomada y que ofrecen pautas para su realización.

Ha de tenerse en cuenta que en la legislación vigente la enseñanza de la lectura y la escritura en infantil se ha visto reforzada tanto en los objetivos como en los bloques de contenidos así como en las Orientaciones Metodológicas de la Orden de 5 de agosto.

2. FUNDAMENTOS TEÓRICOS

También en lo que respecta a la enseñanza y el aprendizaje del lenguaje escrito debe practicarse una pedagogía fundamentada científicamente. Si hemos de enseñar a los niños a leer y a escribir debemos reflexionar previamente sobre este objeto de conocimiento: ¿en qué consiste la lectura y la escritura?, ¿qué funciones están llamados a desempeñar estos conocimientos en el desarrollo infantil?, ¿qué características los definen?, ¿qué elementos los conforman?... ¿Cómo aprenden los niños y niñas estos conocimientos? Las respuestas a estas cuestiones orientarán, sin duda, la didáctica que utilicemos.

2.1 Sobre el objeto de aprendizaje. El sistema de lectura y escritura

Brevemente señalaremos que **la lectura y la escritura constituyen un sistema de comunicación que se caracteriza por ser arbitrario, convencional, colectivo, inmutable y universal. Es un sistema propio de nuestra cultura, compuesto de elementos gráficos y orales, mediante el cual expresamos e interpretamos de manera útil y funcional ideas, sentimientos y pensamientos.**

Al propio tiempo es un objeto cultural que posee sus propias leyes de composición.

La lectura y la escritura conforman un sistema complejo que la humanidad ha tardado siglos en construir. Este sistema presenta diferentes formatos, según las culturas, evoluciona continuamente y tiene, como sabemos, diversos usos dependiendo del escritor/lector y del contexto. No es, por tanto, extraño que su aprendizaje entrañe dificultad para niños/as tan pequeños.



La lengua escrita constituye un instrumento cultural que, de modo artificial ha sido conformado por las personas para satisfacer sus necesidades de comunicación. Además de esta función social, la lengua escrita permite a las personas desenvolverse mejor en el entorno en el que viven. Leer y escribir son actividades que repercuten notablemente en el desarrollo cognitivo. La lengua escrita es un instrumento esencial para el desarrollo del pensamiento. Ello aumenta su importancia.

Leer no es solamente asociar sonidos con letras y decodificar grafismos. Leer es interpretar, es *generar pensamientos estimulados por lo escrito*, entendiéndolo de modo contextualizado. Escribir es comunicar ideas, sentimientos, mensajes con intención comunicativa (aunque sea con uno mismo). La lectura y la escritura constituyen un objeto cultural funcional, operativo, que sirve más allá de la escuela, que impregna la comunicación social, que nos permite obtener información y entenderla, que nos procura placer...

Leer y escribir es, también, hacer uso de un sistema social de comunicación, sistema que está estructurado de determinada manera, con diferentes elementos que se relacionan con arreglo a determinadas normas espaciales, temporales, con signos... **Los niños**, a su nivel, **tienen que ir entendiendo este sistema** y aproximándose gradualmente a su mejor uso adaptándolo a las intenciones personales de comunicación.

Como hemos señalado, la aparición en el mundo de los sistemas de escritura es relativamente reciente en la historia de la humanidad. En la actualidad, la mayoría de las lenguas se escriben con sistemas alfabéticos, que coexisten con sistemas logográficos, como el chino. Los sistemas alfabéticos, basados en un número limitado de unidades –las letras-, que representan otra serie limitada de unidades –los fonemas- son sistemas más económicos que los logográficos; estos últimos exigen de los aprendices y de los usuarios la memorización de una gran cantidad de signos para poder leer y escribir. A pesar de ello, la relación fonográfica entre las unidades en la mayoría de lenguas no es transparente, en el sentido de que no hay una relación única entre letra y fonema. Ello se traduce en algunas dificultades para los aprendices.

Aunque la escritura nazca como sistema de fijación del lenguaje oral, los usos del sistema escrito han configurado un sistema propio con unas características que le distinguen claramente del oral. Las diferencias se establecen por la situación de enunciación, por el canal de circulación del mensaje, por las funciones que desempeña cada modalidad.

Hemos de distinguir entre los términos escritura y lengua escrita (aunque con frecuencia se utilizan como sinónimos). Utilizamos la palabra **escritura** para referirnos al sistema de signos gráficos que permite transcribir el lenguaje oral e inversamente, pasar de lo gráfico a lo fónico. Por **lengua escrita** entendemos las producciones realizadas por medio de la escritura con la finalidad de establecer comunicación social mediante textos significativos y funcionales, susceptibles de interpretación.

Aunque tradicionalmente se ha entendido que la enseñanza de la escritura debía preceder a la de la lengua escrita, actualmente se piensa que deben ser trabajadas de manera simultánea.

Ya no es defendible, por tanto, que deba empezarse por los elementos sencillos y básicos: las letras, la correspondencia con los sonidos, las sílabas, la caligrafía, las mayúsculas... y que, con posterioridad, se aborden las cuestiones relativas a la producción escrita, puesto que muchas experiencias realizadas en la escuela infantil indican que no deben mostrarse por separado los aspectos relativos a la escritura, de la finalidad para la que ésta se usa.

Desde esta perspectiva lectura no se identifica con deletreo correcto en voz alta (capacidad para *decir* el texto) sino con la capacidad para conocer la función del texto y otorgarle significado. *No hemos de confundir lectura con descifrado sino con atribución negociada de significados.*



La lectura y la escritura, además de ser un sistema de codificación y descodificación, **es fundamentalmente una experiencia vital** en la que se *generan pensamiento, sentimientos, emociones... evocadas o sugeridas por el texto impreso.*

La lengua escrita es, también, un poderoso instrumento de pensamiento. Leer ayuda a tener más información y amplía nuestros conocimientos; escribir ayuda a pensar. Bruner escribe a este respecto *“hay gente que escribe para descubrir lo que piensa; yo soy uno de ellos”.*

En efecto, escribir y leer implica actividades intelectuales como:

- Pensar previamente lo que se quiere decir
- Seleccionar y elegir información
- Tomar distancia entre uno mismo y lo contado
- Ponerse en la situación del emisor
- Completar la información no dicha de forma explícita en el texto
- Suponer las intenciones de quien escribe
- Imaginar la reacción del lector...

2.2 Sobre cómo aprenden los niños: Bases psico epistemológicas

Los niños aprenden a leer y a escribir del mismo modo que aprenden el resto de los conocimientos: interaccionando con un medio organizado para ello, que les estimula y les ofrece información que puedan procesar.

Desde una concepción constructivista aprender equivale a elaborar una representación, a construir un modelo propio, de lo que se presenta como motivo de aprendizaje.

Cualquier conocimiento nuevo se basa en un conocimiento anterior. Algunas veces se puede interpretar el nuevo objeto de conocimiento con los significados que ya se poseen, mientras que otras veces es preciso responder al desafío que presenta el nuevo contenido modificando el significado que se poseía e interpretando el nuevo contenido para integrarlo.

El aprendizaje tiene lugar de forma procesual. El conocimiento progresa mediante sucesivas aproximaciones y a partir de distintos niveles de saber.

Aprender significativamente no consiste en acumular nuevos conocimientos, sino en integrar, modificar, establecer relaciones y coordinar lo que ya se sabía con lo que se quiere aprender. Ello implica la capacidad de atribuir significado propio y personal al objeto de conocimiento.

El maestro/a ha de hacer de mediador, de facilitador, de creador de las condiciones necesarias para que se produzca aprendizaje. Desde la perspectiva constructivista la función principal del maestro es crear, en palabras de Vigotsky, *zonas de desarrollo próximo*. Es decir, conocer el punto de partida de cada alumno o *nivel de desarrollo real* y ofrecerle las condiciones apropiadas para que pueda progresar hacia el *nivel de desarrollo potencial*. Ello se conseguirá interviniendo adecuadamente en la zona de desarrollo próximo o potencial.

Tal como Solé y Coll nos aportan:

Desde la concepción constructivista se asume que en la escuela los alumnos aprenden y se desarrollan en la medida en que pueden construir significados adecuados en torno a los contenidos que configuran el currículo escolar. Esta construcción incluye la aportación activa y global del alumnado, su disponibilidad y conocimientos previos en el marco de una situación interactiva, en la que el profesor actúa de guía y de



mediador entre el niño y la cultura, y de esa mediación –que adopta formas muy diversas, como lo exige la diversidad de circunstancias y de alumnos ante los que se encuentra-, depende en gran parte el aprendizaje que se realiza. Éste, por último, no limita su incidencia a las capacidades cognitivas, entre otras cosas porque los contenidos del aprendizaje ampliamente entendidos, afectan a todas las capacidades; sino que repercute en el desarrollo global del alumno (I. Solé y C. Coll, 1995:19).

El sujeto que aprende es, pues, un activo constructor de su conocimiento. El saber no viene dado desde fuera. No se aprende agregando simplemente lo nuevo, sino que aprender implica, necesariamente, la reelaboración y modificación de los conocimientos que ya se poseen.

Vigotsky en su obra *Pensamiento y lenguaje*, señala con relación a esta temática:

... Este entusiasmo unilateral por los mecanismos de la escritura ha tenido gran impacto no sólo en la práctica de la enseñanza, sino también en el planteamiento teórico del problema. Hasta aquí, la psicología ha considerado a la escritura como una complicada habilidad motora. Así pues ha prestado poca atención a la cuestión del lenguaje escrito como tal, es decir un determinado sistema de símbolos y signos, cuyo dominio representa un punto crítico decisivo en el desarrollo cultural del niño.

Un rasgo importante de este sistema es que posee un simbolismo de segundo orden, que poco a poco se va convirtiendo en un simbolismo directo. Ello significa que el lenguaje escrito consiste en un sistema de signos que designan los sonidos y las palabras del lenguaje hablado, y que a su vez son signos de relaciones y entidades reales. Gradualmente, este vínculo intermedio que es el lenguaje hablado desaparece, y el lenguaje escrito se transforma en un sistema de signos que simbolizan directamente las relaciones y entidades entre ellos. **Parece evidente que el dominio de este complejo de signos no puede realizarse de modo puramente mecánico y externo, sino que más bien es la culminación de un largo proceso de desarrollo de determinadas y complejas funciones de la conducta del niño. Únicamente si se comprende toda la historia de la evolución de los signos en el pequeño y el lugar que en ella ocupa la escritura, puede uno acceder a una solución correcta de la psicología de la escritura.**

Parte este autor de la idea de que para el aprendizaje de la lectoescritura se requiere fundamentalmente, además de las habilidades y destrezas conocidas, de una serie de competencias conceptuales o cognitivas, y no, como se venía pensando tradicionalmente, de tipo mecánico.

Lo que Vigotsky nos viene a decir es que no podemos reducir el acto lectoescritor a una destreza motora, que se realiza de forma mecánica. El principal **obstáculo** que el aprendizaje de la lectura y la escritura supone para los pequeños es de corte epistemológico y **consiste en la dificultad que tienen los niños para atribuirle significado a este sistema de comunicación.** Es decir, para aprender a leer y a escribir con sentido los niños han de **entender** el sistema, interpretar los códigos y no sólo asociarlos, cosa que no sucede desde la competencia motórica, sino de modo conceptual.

En la línea del aprendizaje transaccional vigotskiano cabe señalar que este aprendizaje no consiste en memorizar y repetir determinadas letras, sílabas o palabras asociándolas con determinados grafismos, sino que más bien se trata de un proceso de construcción a lo largo del cual el niño necesita de **personas “más capaces” que lo pongan en el adecuado contacto con este objeto cultural**, que se presten al análisis compartido de este sistema y que les ayuden a reflexionar sobre él, a encontrar similitudes y diferencias, regularidades, normas y excepciones... dando lugar así a un aprendizaje significativo y funcional.



3) FASES EN EL APRENDIZAJE DE LA LECTURA Y DE LA ESCRITURA

Conocer las etapas o fases que describen la evolución de la escritura y la lectura en el niño/a de estas edades es esencial para ubicar en un marco teórico las observaciones que va realizando el maestro sobre los conocimientos de cada alumno. El conocimiento de las fases permite analizar la dirección que toma la evolución de cada niño e interpretar cómo progresa: si hace regresiones, si salta etapas, si muestra características mezcladas de dos o más fases, etc. Este marco teórico ofrece la posibilidad de interpretar las actividades de los aprendices en función de unas etapas preestablecidas y aventurar hipótesis sobre como evolucionará su conocimiento.

Fases del aprendizaje de la lectura

En el estudio del proceso de adquisición de la lectura la mayoría de autores reconocen tres fases. Aunque cada autor las denomina con distintos nombres, según ponga el énfasis en un aspecto u otro, todos coinciden en el reconocimiento de sus características principales. En este documento se ha optado por la nomenclatura establecida por Frith (1989): fase logográfica, fase alfabética y fase ortográfica.

*** Fase logográfica**

En esta etapa, que empieza cuando el niño muestra interés por el universo escrito, se caracteriza por el reconocimiento global de algunas configuraciones gráficas y por el establecimiento de relaciones entre el lenguaje escrito y el lenguaje oral. Durante este período se aprende a reconocer algunas palabras escritas como el propio nombre, los logotipos de productos utilizados, los títulos de dibujos animados y de cuentos muy familiares, etc.

En esta etapa el niño/a no recurre al desciframiento para **interpretar** palabras, cuya configuración le es desconocida, pero reconoce aquellas cuyo significado le ha sido proporcionado. Recurre con frecuencia a la búsqueda de información y establece hipótesis a partir de los formatos, los dibujos, el contexto en que ha sido creado el texto... Su gran fuente de información será el adulto o un lector más experto que él, al que pueda preguntar, cuando le convenga: *¿qué pone aquí?*

Es bastante frecuente en esta etapa que el niño imite el acto de leer, mimetizando el modo en que lo hacen los adultos más próximos a él, cuando leen. El niño puede adoptar la actitud de lectura frente a un libro, rastrear de derecha a izquierda las páginas, pasar las hojas, hacer ver que lee, ya sea en silencio, ya sea recitando de memoria una parte del texto o inventando algo parecido a lo que pudiera estar escrito. Es fácil también encontrar a un niño "releyendo" un texto memorizado (una poesía, una canción, un fragmento de un cuento, etc.), e ir señalando con el dedo las palabras al mismo tiempo que recita aquello que conoce de memoria. Cuando se da cuenta de que el texto recitado se acaba, desplaza rápidamente el dedo hacia el final, o al revés, si se acaba el texto escrito el dedo se espera y se recita más rápido a fin de hacer coincidir el final del texto oral con el final del texto escrito. Esta imitación es un signo muy importante de motivación hacia la lectura y representa la interiorización por parte del niño de un acto social que ha visto realizar a los adultos alfabetizados de su comunidad.

*** Fase alfabética.**

La característica fundamental de esta fase es la adquisición de la concepción fonológica que hará posible la descodificación de los signos escritos. Ello supone poder fusionar fonemas presentados separadamente para construir un significado y aprender que las letras que representan los sonidos individuales de las palabras completas están situadas en un orden concreto en cada palabra. Así *sapo* no es lo mismo que *sopa*, por ejemplo.

Para quien estaba acostumbrado a manejar una estrategia logográfica, las diferencias en el orden de las letras son inadvertidas. Es fácil confundir *sapo* con *sopa*...